

NUEVAS PERSPECTIVAS EN SALUD PÚBLICA¹

Dr. Abel Wolman²

¿Hasta qué punto ha cambiado el panorama de salud en Estados Unidos durante los últimos 25 años y cómo se espera que cambie en los próximos años? En este artículo se sintetiza la opinión del autor, en el sentido de que nuestra era actual se caracteriza por crisis repetidas, una democracia participatoria, esperanzas utópicas y una excesiva fe en que el dinero puede resolver los problemas. Asimismo, considera que quizá el principal interrogante que enfrenta el futuro de la salud pública en E.U.A. consista en saber si la sociedad puede retornar en alguna medida, o se la puede persuadir de que así lo haga, para recuperar la edad de la razón.

Introducción

Las perspectivas—pasadas, presentes o futuras—necesariamente dependen de nuestra percepción de las imágenes, metáforas y lemas. En todas las épocas de la historia ha sido necesario dar nombres a los grandes objetivos de los gobernantes, buenos y malos. El hombre siempre ha tenido que afrontar el desafío o la intimidación de las edades de la fe, la razón, la ansiedad, la Edad Atómica, la Edad del Pluralismo y la Gran Sociedad. Ningún Presidente asumiría su cargo sin nuevos lemas y consignas y con frecuencia lo hace acompañado de un comité que, afortunadamente, incluye a algunos de nosotros que marchamos perennemente hacia el Elíseo.

Me asombra mi osadía o mi audacia por haber aceptado echar una ojeada al futuro. La profecía posee sus atractivos y sin duda sus tentaciones. Las últimas me sedujeron a embarcarme en el tema que vamos a abordar. Para desempeñarlo con inteligencia es menester que examinemos detenidamente y en primer lugar, el cuadro actual de salud pública, o a la inversa, de morbilidad en Estados Unidos.

La situación actual

¿Qué ha ocurrido con respecto a la situación de morbilidad en los últimos 25 años? Evidentemente la salud no se ha deteriorado en ese lapso, aunque ha aumentado el volumen de las protestas relativas a la creciente insuficiencia de la atención de salud. Nuestras inquietudes presentes ya no están intensamente concentradas en las enfermedades transmisibles, aunque el alarmante recrudecimiento de las llamadas enfermedades de la infancia nos recuerda que la actual generación de padres no se percató de la necesidad de inmunizar a sus hijos debido a que tiene los ojos puestos en otros horizontes.

Los enemigos que ahora se observan en el cuadro nacional son el cáncer, las cardiopatías, la apoplejía y los accidentes. La lucha por contenerlos y reducirlos ha utilizado dos vías: una son los recursos pecuniarios aplicados a los servicios de salud y la otra la investigación. Independientemente del criterio que las estime, ambas vías han recibido cuantiosas sumas de dinero.

En 1950, Estados Unidos tuvo un presupuesto en atención de salud que se aproximaba a EUA\$10,000 millones; en 1972 pasaba de EUA\$70,000 millones y en 1974 llegaba a EUA\$110,000 millones. En 1977 será superior a EUA\$130,000 millones. Quienes tienen tendencias insaciables y consideran que una mayor cuantía de dólares equivale a mejores

¹ Conferencia de Egresados de la Escuela de Higiene y Salud Pública, Universidad Johns Hopkins, Baltimore, Maryland, E.U.A., 9 de junio de 1977. Se publica también en inglés en el *Bulletin of the Pan American Health Organization*, Vol. XI, No. 4, 1977.

² Profesor Emérito, Facultad de Ingeniería, Universidad Johns Hopkins, Baltimore, Maryland, E.U.A.

resultados de salud estiman que la cifra bien podría exceder de EUA\$250,000 millones en el decenio de 1980.

Los estudiosos de estos gastos se preguntan—o debieran preguntarse—qué se obtiene como resultado de estos gastos astronómicos. Lewis Thomas (1), uno de estos reflexivos observadores, recientemente ha sintetizado el estado actual de las cosas:

Todavía tenemos ante nosotros aproximadamente la misma lista de grandes enfermedades comunes que el país encaraba en 1950 y, si bien hemos reunido un enorme caudal de información sobre algunas de ellas en el intervalo, el acopio es todavía insuficiente para permitir la prevención o bien la cura directa de cualquiera de ellas. . .

En general, la enfermedad cardiovascular, que representó el 39% de las defunciones totales en 1974, carece de una tecnología decisiva y concluyente que pueda neutralizarla, invertirla o prevenirla. . .

En cuanto a la enfermedad coronaria algunos consideran que los lípidos dietéticos constituyen un factor etiológico; asimismo, se sostiene que la falta de ejercicio, la tensión emocional excesiva y distintas influencias ambientales generalmente no especificadas participan, de alguna manera, en la patogénesis. La evidencia en que se sustentan estas creencias no es todavía concluyente. En todo caso, se desconoce todavía la dinámica patológica real que causa las lesiones coronarias. . .

Por lo que toca al cáncer, que representó el 19% de las defunciones totales en 1974, la prevención de algunos de sus tipos sería posible si pudiera eliminarse la exposición a los carcinógenos ambientales conocidos, por ejemplo, cigarrillos, asbesto y ciertas sustancias industriales. Sin embargo, todavía no es factible la prevención en el sentido de eliminar los casos biológicos involucrados en la transformación celular. . .

Respecto a las enfermedades cerebrovasculares, que representaron el 11% de las defunciones totales en 1974, cabe señalar que debido a que no existe terapia para prevenir o invertir la aterosclerosis, esta clase de derrames no se pueden prevenir ni revertir. . . La terapia se limita a esfuerzos destinados a minimizar el grado de incapacidad (1).

Thomas continúa su evaluación que abarca el 80% de todas las defunciones (de las cuales, las tres causas mencionadas representan un 69%). Su conclusión está lejos de ser optimista en lo concerniente a resultados obtenidos con

la inversión de recursos financieros y humanos, energía y publicidad de alto vuelo.

Por otra parte, Rogers y Blendon (2) estiman que "algunas veces las cosas mejoran" en el sector salud de Estados Unidos. Destacan que, en el mismo período examinado por Thomas, se ha observado un notable fortalecimiento y expansión de los servicios de atención médica y un continuo aumento en el número de personas de bajo ingreso que tienen acceso al sistema de salud. De la misma manera reconocen que el acceso a la atención médica no es sinónimo de mejoramiento de la salud, pero puede ser un requisito previo para reducir la morbilidad y la mortalidad; esta hipótesis se confirma con las estadísticas de salud y al respecto los autores exponen algunos datos.

Las tasas de mortalidad general, infantil, materna y defunciones por enfermedades coronarias han declinado aunque las razones no se perciben con claridad. Como sucede con frecuencia, y para desgracia de los amantes de la precisión, no es fácil discernir la causa y el efecto. Los costos per cápita aumentan rápidamente mientras los beneficios correlativos continúan dudosos. Aquellos optimistas que siguen en la búsqueda de más y más dinero suelen ignorar las crecientes críticas que suscita el alza alarmante de los gastos. El público oscila constantemente entre el temor y la esperanza, a menudo impelido con persuasiva irresponsabilidad, por el gobierno, las asociaciones particulares, los profesionales y los supuestos defensores del consumidor. De esta manera el equilibrio entre riesgo y beneficio se pierde en la maraña de la retórica. La declaración de un miembro del Senado de Estados Unidos en el sentido de que todo hombre, mujer y niño debe ser protegido contra todas las enfermedades posibles, es una consigna atractiva para un plebiscito, pero no es de gran utilidad cuando se trata de orientar las decisiones científicas. Las confesiones de incertidumbre e ignorancia de los hombres de ciencia tienen un mínimo impacto en el público.

Un ejemplo significativo es la carta enviada a la sección editorial de un periódico americano en la que su autor pregunta qué puede comer, beber o respirar cuando la autoridad de salud de la localidad—bajo la supuesta justificación de proteger la salud—lanza una advertencia pública en un día de niebla contaminada. En relación con este tema es interesante notar que hace 10 años se promulgaron las normas de pureza del aire y apenas en mayo de 1977 se declaró que “probablemente el más importante estudio de salud ambiental en Estados Unidos se está llevando a cabo en la Escuela de Salud Pública de Harvard”. El Dr. James McCarroll (3), Director del Programa de Efectos sobre la Salud del Instituto de Investigaciones sobre la Energía Eléctrica (Electric Power Research Inst.'s Health Effects Program, EPRI) comenta: “Este proyecto es el estudio epidemiológico más extenso de los efectos de los contaminantes atmosféricos sobre la salud del ser humano que se está realizando actualmente en Estados Unidos”. Lo anterior nos conduce a pensar que el veredicto: “Decapitalo primero y júzgalo después”, que aparece en el cuento Alicia en el país de las maravillas, no era mera fantasía; hoy día es política oficial.

Nuestra era se caracteriza por crisis repetidas, una democracia participatoria, esperanzas utópicas, y la hipótesis de que el dinero puede adquirirlo todo. Resulta asombroso observar que las universidades de pronto se muestran entusiastas con una idea o bien permanecen curiosamente insensibles a la necesidad de verificación epidemiológica de las afirmaciones de salud pública, ya sean reales, aparentes o espurias. Al dejar esta Edad de la Emoción, cabe preguntar ¿qué nos espera en el próximo cuarto de siglo?

El futuro que se vislumbra

Quizá el principal interrogante que tiene ante sí el estudioso del futuro de la salud pública consiste en saber si la sociedad puede retornar en alguna medida, o se la puede persuadir de que así lo haga, para recuperar

la edad de la razón. Thomas Jefferson, el perspicaz político americano, dijo una vez que “la tiranía suele nacer de la virtud”. En nuestra búsqueda por rejuvenecer el ideal de Estados Unidos, todos hemos caído en el hábito de preferir el corazón a la razón. Nuestros objetivos se han identificado con las promesas excesivas, en un mundo científico que nos ha proporcionado ya muchos instrumentos para realizar otros tantos propósitos en salud pública. Plenamente conscientes de que la atención médica y la hospitalización eran esenciales para nuestras vidas, hemos asegurado al público que nuestra salvación radicaba sencillamente en multiplicarlos. En ese proceso hemos hecho dos cosas: hemos deshumanizado al individuo por la gravitación de la maquinaria integral de la atención de salud, y simultáneamente lo hemos convertido en un hipocóndriaco en busca de curas para males imaginarios. Mientras tanto, el trabajador de salud ha continuado predicando la medicina preventiva, aunque sus sermones a menudo se han echado en saco roto.

En este contexto sería temerario imaginar un futuro panorama, de enfermedad por enfermedad. Son bien conocidos los males críticos debilitantes y letales. La selección de las vías de acción depende de la logística en cuanto a lo conocido, de las investigaciones en cuanto a lo desconocido y de la determinación de un equilibrio entre proveedores y receptores. ¿Cuáles son estas vías probables?

1. Investigación

Siempre es riesgoso dar alta prioridad a la investigación. Es evidente la necesidad de saber más acerca del origen de las principales amenazas que pesan sobre nosotros. Los impacientes generalmente se sienten molestos cuando se sugiere que una acción basada en la ignorancia, a más de onerosa, es en realidad riesgosa. La verdadera esperanza de prevención radica en aumentar el conocimiento más que en ampliar los servicios por lo que consideramos que una búsqueda permanente

de ese entendimiento será imperativa por muchos años. En ella radica nuestra auténtica promesa.

2. Epidemiología

Luego de años de retraso, los epidemiólogos están comenzando a interesarse y a participar en la validación de las causas y efectos de la morbilidad. Se necesitó mucho tiempo para que se produjera la transición de aquellas provechosas investigaciones sobre las enfermedades transmisibles a los estudios de las manifestaciones más sutiles y de largo plazo. La metodología de la epidemiología debiera ser, y será, cada vez más esencial para orientar la política oficial y la logística de su aplicación. Sin ella, seremos a la vez necios y pródigos en el uso de recursos.

Algunos han sugerido, reiteradas veces, que la acción sin las pruebas necesarias es a la vez antigua y justificada, como ocurre en la prevención de las enfermedades entéricas antes del descubrimiento de los organismos causales. Para ilustrar dicha tesis sirve de ejemplo lo ocurrido en Londres en 1854,³ cuando se eliminó la manija de la bomba de agua de Broad Street y como consecuencia se observó la reducción del cólera transmitido por el agua. En realidad, esa medida fue un excelente ejemplo de razonamiento epidemiológico y no una demostración de ignorancia e irracionalismo bendecida por el éxito.

3. Comportamiento humano

Quizá sea verdad lo que con tanta frecuencia se repite: "Muchos de los problemas contemporáneos de salud son causados por una variedad de factores que no son susceptibles de soluciones médicas". Aunque fuera verdad solo en parte, la frase pone de manifiesto que al individuo le corresponde una importante responsabilidad en la prevención de, por

lo menos, algunas de sus propias enfermedades. Los mejores ejemplos sobre este aspecto son los excesos en el fumar, el comer y el consumo de alcohol, sin que se olvide agregar a esta lista las prácticas de higiene personal o su ausencia universal. Con todos estos factores a la vista, es una simplificación excesiva sugerir que el individuo tiene una responsabilidad aislada ante esta oportunidad de prevención; por el contrario, lo acompañan las actitudes similares de la sociedad. Es necesario contar con un mayor número de pruebas fisiológicas y psicológicas para asegurar un mejor éxito en la reducción de la enfermedad que el logrado hasta ahora. Asimismo, en el futuro debe ponerse un renovado interés en el estudio de las influencias genéticas. Actualmente estas se ocultan con empeño tras una nube de protección de los derechos humanos.

Aunque se puede aceptar con entusiasmo que gran parte del progreso en salud pública depende de la participación del pueblo, hasta ahora esos esfuerzos han ido acompañados más de posiciones litigiosas que de responsabilidades paralelas. Aún no hemos encontrado la fórmula de una comprensión y un consenso público efectivos. Docenas de organizaciones se han desentendido de la anticoncepción para participar de lleno en el conocido juego de las demandas agresivas. Una de estas organizaciones solicita fondos en un folleto que comienza con estas palabras: "¡Cuando se trata de nuestra salud y de la salud de nuestras familias debemos insistir en lo mejor!" Las cuatro páginas siguientes de la invitación a afiliarse están dedicadas a criticar al gobierno por demorar las medidas protectoras contra los carcinógenos, a la industria por ocultar riesgos y a los médicos por "robar mil millones de dólares a los contribuyentes". En ninguna parte el documento sugiere que los donantes podrían sacar provecho de un mayor conocimiento y mejor comportamiento en el ámbito de la posible reducción de la morbilidad. En este contexto el futuro depende más de un proceso educacional, hasta ahora no revelado, que de las actitudes plañideras de las sociedades profesionales.

³ Para mayor información sobre el tema véase: Gangarosa, E. J. y W. H. Mosley. Cólera asiático. *Bol Of Sanit Panam* 72(2):146-147, 1972.

4. Higiene industrial y toxicología

Hace 67 años la Dra. Alice Hamilton, Profesora Emérita de Medicina Industrial de la Escuela de Salud Pública de Harvard, entró, de acuerdo con sus propias palabras, "en un campo nuevo y sin explorar de la medicina norteamericana: el campo de la enfermedad industrial" (4). En los próximos 25 años se incursionará en un ámbito igualmente nuevo y mucho más complejo de exploración que el encontrado por Hamilton en su actividad precursora. Algunos se asombran de que la industria vaya a ser invadida de nuevo por médicos, químicos, biólogos e ingenieros. Esto es ineludible si se tiene en cuenta la extraordinaria gama de contribuciones, la mayoría buenas y algunas inevitablemente malas, producidas por la industria.

La magnitud total de enfermedades específicamente engendradas por el trabajo es reducida en relación con el total de la morbilidad en Estados Unidos; con todo, para el trabajador tiene una gran importancia. Igualmente importante es el hecho de que el estudio de las enfermedades industriales presenta una excelente oportunidad de laboratorio, en pequeña escala, para revelar el comportamiento de enfermedades igualmente riesgosas para el público.

La travesía, iniciada por Alice Hamilton en su primera exploración en Illinois en 1910, continuará y se ampliará muchas veces en los próximos 25 años. Aunque se salvarán vidas de trabajadores, los progresos alcanzados en materia de conocimiento y medidas preventivas prestarán un servicio todavía mayor a toda la humanidad.

Acaso más importante aún es la Caja de Pandora abierta recientemente por la sanción de la Ley de Control de las Sustancias Tóxicas (Toxic Substances Control Act), reglamentación que dominará los próximos decenios. Esta ley constituirá un desafío al entendimiento científico de la industria, a la pericia de los toxicólogos, médicos, epidemiólogos, fisiólogos e ingenieros, y a la sabiduría de los funcionarios fiscalizadores; al mismo tiempo,

se deberá contar con una asombrosa fe en la comprensión pública. Podemos comenzar ya la búsqueda del "administrador de productos o higienista industrial de amplia pericia" que, naturalmente, escasea.

Los años por venir prometen un ámbito de exploración no superado por ninguna otra época. Tenemos más de 1,000 fabricantes de productos químicos, 3,100 establecimientos afines y 7,400 elaboradores de sustancias químicas. Sus productos se cuentan en decenas de miles. ¿Qué podemos comer, beber o respirar? ¡He ahí el interrogante del Hamlet moderno o el signo del futuro!

5. El medio

Como antiguo defensor del medio ambiente, creo necesario recordar a los colegas contemporáneos que el medio siempre ha estado con nosotros y permanecerá por siempre a cargo nuestro. En el siglo pasado von Pettenkofer fue blanco del ridículo y las críticas por sugerir que el medio planteaba muchas amenazas; a decir verdad, él anticipó los futuros problemas que tendríamos que enfrentar. Actualmente en Estados Unidos se concentra la atención en los riesgos supuestamente creados por los elementos del aire, el agua y los alimentos. En realidad la evidencia es todavía escasa; sin embargo, se la considera abundante para los fines presupestarios y la televisión.

El futuro nos ofrecerá, o deberá ofrecernos, grandes oportunidades de investigación con el fin de imponer cierto orden y terminar el caos contemporáneo por el que atraviesa la evaluación de miles de sustancias orgánicas e inorgánicas tanto nuevas como antiguas. Walter Cronkite—uno de los más destacados comentaristas de la televisión norteamericana—impaciente por conocer los resultados de minuciosos estudios de laboratorio y de campo, anunció recientemente que tenemos ante nosotros "más de 1,000 sustancias químicas tóxicas en el agua, los alimentos y el aire".

La verdad sobre estos aspectos se debe determinar con la mayor celeridad posible. En esta búsqueda deben intervenir los aportes de las ciencias físicas, sociales, biológicas, químicas y ambientales. Por otra parte, cuando se tenga toda la evidencia, es importante destacar que las medidas correctivas deberán ser formuladas primordialmente por los ingenieros.

Con el propósito de reafirmar nuestra fe en el futuro el Dr. John Higginson, Director del Centro Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (CIIC), Lyon, Francia, recientemente sugirió que, si hemos estado comiendo o bebiendo alguna cosa por más de 60 años, sin un efecto nocivo demostrado, bien podemos despreocuparnos de ella. Naturalmente, esta opinión satisfará a muy pocos de los versados en temas ambientales.

6. Inmunización

El panorama en materia de inmunización es asombrosamente auspicioso para los próximos decenios. Además de observarse un resurgimiento en la aplicación de vacunas conocidas por largo tiempo ha habido también revelaciones en inmunología. De hecho las vacunas no erradicarán todos los males que aquejan al hombre, pero sus valores trascendentes son históricamente evidentes. Solo cuando se las olvida, como en la actualidad, se producen daños manifiestos. Las enfermedades debilitantes y letales están nuevamente con nosotros en forma de sarampión, difteria, tos ferina, poliomieltis y tétanos. En los próximos años pueden y deben ser eliminadas. Para lograrlo se deberán revivir las lecciones aprendidas hace muchos años en los ámbitos de planificación, administración y vigilancia sobre el terreno.

Es posible prever grandes avances en materia de inmunización. Estos serán el resultado no solo del notable éxito obtenido en la reducción global de la viruela sino también de los extraordinarios adelantos en microbiología e inmunología. La idea de que será posible inmunizar contra la malaria, la esquistosomiasis y las infecciones víricas no

asegura un milenio, pero ciertamente promete otra serie de socorros salvadores de vidas. Como siempre, las vacunas contarán con la ayuda y el fomento de las complejas tecnologías ambientales ya conocidas.

Todos los acontecimientos mencionados constituyen notables adelantos de la investigación desde el descubrimiento de la vacuna antivariólica realizado hace un siglo por el Dr. Jenner.

7. El ámbito de la ejecución

Sir Ronald Ross (5), hace casi tres cuartos de siglo, resumió en estas palabras nuestro eterno gran problema:

La investigación patológica se ha ampliado inmensamente, pero ha llegado el momento en que algunas cuestiones prácticas . . . debieran ser objeto de más atención por parte de nuestro ejército de investigadores . . . No penséis que, al haber hecho vuestro descubrimiento, grande o pequeño, habéis terminado vuestra tarea. La investigación médica no es una mera diversión académica limitada a la publicación de artículos elegantes . . . El descubrimiento representa solo la mitad del camino montaña arriba y más allá de él emerge la ardua cumbre de la aplicación práctica.

Los debates de hoy son precursores de los problemas del mañana. Con un asombroso cúmulo de conocimientos científicos, unido a cuantiosas sumas de dinero igualmente sorprendentes, Estados Unidos lucha por instituir medidas que se apliquen a toda la población, durante todo el tiempo y que vayan dirigidas a todas las enfermedades: las conocidas y aun las desconocidas. Lamentablemente, la ciencia de la medicina no se presta fácilmente, ni en lo curativo ni en lo preventivo, a una simple ejecución logística. Lo que más se puede prever es una combinación de médicos reorientados, un ejército de profesionales en las disciplinas conexas, un público exigente y un presupuesto restrictivo.

La estructura administrativa que se aplicará a este ámbito se encuentra todavía en su etapa preliminar. Sus arquitectos no pueden ponerse de acuerdo en cuanto a todos los detalles del edificio proyectado. La fantasía

de que todos estos problemas se resolverían por conducto de un instrumento denominado la Ley del Seguro Nacional de Salud está recibiendo un apoyo menos entusiasta, porque los primeros intentos puestos en marcha en otros países han traído consigo muchas dificultades sin resolver. Al pronosticar este futuro nebuloso me refugio en el precepto del sabio oráculo que se expresaba tan solo en términos de generalidades y esperanzas.

Lo que sí es razonablemente claro predecir para el futuro es que habrá elevadas motivaciones en el público y el gobierno. Se expandirán los recursos humanos, se conservarán muchas artes antiguas y se agregarán otras nuevas. El capital circulará con nuevas restricciones y molestos reglamentos gubernamentales, y se formularán complejos mecanismos administrativos con el fin de evitar excesivas deficiencias en los aspectos operativos. En esta conclusión se trasluce un dejo de pesimismo debido solo a que este mundo del que hablamos—como lo señaló el profesor Winslow hace varios años—es “un campo de batalla y no un lugar donde se brindan cuidados”.⁴

Actualmente se atribuye particular importancia a la integración de las actividades de salud en el contexto total de la sociedad, porque el éxito en la prevención de enfermedades radica especialmente en que cada uno encuentre su lugar en la constelación de todas las causas de morbilidad. La reciente experiencia de la recesión económica ha revelado que el desempleo prolongado por sí solo, cobra su precio en la forma de una mayor morbilidad y de una enfermedad que, aunque temporal, se manifiesta más claramente (6). El nexo entre nuestra gestión y la economía de nuestros beneficiarios ha sido conocido desde hace mucho. Se ha pretendido ignorarlo porque, como buenos compañeros del gremio, hemos pensado que el sostén de nuestras actividades se extraviaría en el trajín de las partidas presupuestarias si los empleos compitieran con las vacunas.

Ha sido siempre una opinión generalizada que la elevación en el nivel de vida reporta dividendos de salud sin tener que recurrir a la práctica de la salud pública. Esto, en parte, es verdad y nos demuestra la necesidad de averiguar en qué ámbitos la empresa privada, en lugar del gobierno, puede facilitar la concreción de objetivos deseables.

Un ejemplo de lo anterior ha sido recientemente examinado por los estudiosos interesados en la materia. La historia del auge de la cadena de restaurantes McDonald's como fuente nutricional no tiene igual en la trayectoria de ninguno de nuestros centros de salud. De un primer establecimiento en la ciudad de Des Plaines, Illinois, en un lapso de 20 años esta cadena ha llegado a tener 4,200 establecimientos en todo el mundo; de estos, 3,700 se encuentran en Estados Unidos, o sea, uno por cada 50,000 habitantes. ¿Qué podemos ofrecer en el ámbito de la salud que se compare con esta hazaña de la administración comercial? Aunque tengo mis dudas, debemos examinar esta ruta del sector privado en lo que concierne a los mecanismos de cobertura de la salud en el futuro. Cabe preguntarse: ¿en esta distribución universal del emparedado se ocultará alguna moraleja?

En este “mundo imperfecto” lo más que podemos esperar es “dedicar nuestros limitados recursos a hacer algo con respecto a las cosas que sabemos meritorias y derrochemos menos tiempo en los fascinantes debates inocuos sobre esas cosas de las que bien se podría prescindir por entero, sin que ello entrañara un perjuicio significativo para la salud de la población” (7).

Resumen

En este artículo se resumen brevemente las opiniones del autor sobre los cambios en el panorama de la salud estadounidense en los últimos 25 años y los que pueden esperarse en el futuro.

En los últimos decenios, la atención del público en Estados Unidos se ha concentrado cada vez menos en las enfermedades trans-

⁴ C.E.A. Winslow. *Lo que cuesta la salud y lo que vale la enfermedad*. OPS, Publicación Científica 16, 1955.

misibles y cada vez más en el cáncer, las cardiopatías, la apoplejía y los accidentes. Esto explica, en parte, el enorme aumento de los presupuestos de salud en dicho país: de EU\$10,000 millones en 1950 a más de EU\$130,000 millones en 1977. Sin embargo, no es del todo claro qué beneficios se han obtenido de esa cuantiosa inversión. Además, la preocupación del público, estimulada por organismos internacionales, asociaciones particulares, profesionales y activistas en defensa del consumidor, siempre ha sido muy variable. En resumen, la era actual se ha caracterizado por repetidas crisis, democracia participatoria, esperanzas utópicas y el supuesto de que con dinero todo se puede adquirir.

Por lo tanto, quizá el principal asunto que deberá resolver la salud pública en el futuro es si la sociedad puede retornar a la edad de la razón o ser persuadida de ello. Como las enfermedades de importancia crítica son bien conocidas, hay que elegir sobre todo entre varios medios o enfoques con buenas perspectivas de llevarnos por ese camino y que comprenden:

- *Investigación.* En vista de que la verdadera esperanza de lograr la prevención reside en un mayor conocimiento, habrá que proseguir su búsqueda por varios años todavía.

- *Epidemiología.* Debido a que se presta menos atención a las enfermedades transmisibles y más a las manifestaciones a largo plazo y más sutiles, los métodos epidemiológicos se convertirán cada vez más en elemento indispensable para orientar la política del sector público y aplicar medidas de salud.

- *Comportamiento humano.* El cambio de actitud del individuo y de la sociedad puede contribuir a reducir enfermedades fomentadas por el hábito de fumar y comer en exceso, el abuso del alcohol, el deficiente aseo personal, etc. También se puede aceptar con entusiasmo la idea de que gran parte del progreso en salud pública posiblemente dependa de la participación del público.

- *Higiene industrial y toxicología.* La investigación de las enfermedades industriales proseguirá y se ampliará con creces durante los próximos 25 años. Hay quizá algo más importante aún: debido a la promulgación de la Ley de Control de las Sustancias Tóxicas, estas medidas reguladoras serán objeto de primordial interés en los próximos decenios.

- *Ambiente.* En Estados Unidos preocupan ahora los riesgos creados tal vez por elementos del aire, los alimentos y el agua. En realidad, los indicios son aún escasos, pero abundantes para la televisión y fines presupuestarios. El futuro debe ofrecer buenas posibilidades para establecer cierto orden al evaluar la significación de miles de sustancias.

- *Inmunización.* Procede esperar enormes adelantos en lo que respecta a vacunas. No solo presenciamos un renacimiento en la aplicación de vacunas por mucho tiempo conocidas, sino que los notables avances en microbiología e inmunología auguran otra serie de medios auxiliares para salvar vidas.

- *Acción.* Estados Unidos, que posee un extraordinario acervo de conocimientos científicos y recursos, está tratando de brindar cobertura a toda la población, contra todas las enfermedades y en todo momento. Queda por ver en qué grado se logrará este objetivo.

Lo que ahora preocupa es integrar las actividades de salud en la estructura total de la sociedad, porque el éxito en la prevención de enfermedades depende especialmente de que cada uno encuentre el lugar que le corresponde en la constelación de todas las causas de enfermedad.

Siempre ha habido personas, y no pocas, que han sostenido que el mejoramiento del nivel de vida reporta dividendos para la salud, sin los aderezos del ejercicio de la salud pública. Esto, en parte, es verdad y nos induce a examinar de nuevo el problema para ver en qué sector la empresa privada, en vez del gobierno, puede facilitar la concreción de los objetivos deseables. □

REFERENCIAS

(1) Thomas, L. On the science and technology of medicine. *Daedalus—Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, 106(1):35, 1977.

(2) Rogers, D. E. y R. J. Blendon. The changing American health scene. *JAMA* 237(16):1710-1714, 1977.

- (3) McCarroll, J. En: Massive study of air pollution's health effects under way at Harvard. *Environmental Health Letter* 16(9):4-5. Washington, D.C., 1 de mayo, 1977.
- (4) Hamilton, A. *Exploring the dangerous trades*. Boston, Massachusetts, Little, Brown and Co., 1943.
- (5) Ross, R. Discurso del Presidente ante la Sociedad Real de Medicina Tropical e Higiene, Inglaterra, 1909.
- (6) Brenner, H. *Estimating the Social Costs of National Economic Policy: Implications for Mental and Physical Health, and Criminal Aggression*. Baltimore, Maryland, The Johns Hopkins University, 1977.
- (7) Colman, D. Conferencia Hilleboe. Nueva York, N.Y., 1970.

New perspectives in public health (Summary)

This article briefly summarizes the author's views on how the United States health scene has changed in the last twenty-five years and how it may change in the years ahead.

In the last few decades U.S. public attention has focused less and less on communicable diseases, more and more on cancer, heart disease, stroke, and accidents. Partly on this account, U.S. health budgets have grown enormously, from \$10 billion in 1950 to over \$130 billion in 1977. However, the returns on this tremendous investment are not altogether clear. What is more, public concern—spurred on by government agencies, voluntary associations, professional practitioners, and consumer activists—has tended to run an erratic course. In sum, our present era has been one of repetitive crises, of participatory democracy, of utopian hopes, and of the assumption that money can buy anything.

Therefore, perhaps the major question confronting the future of public health is whether society can return to or be persuaded to recapture an age of reason. Since the critical diseases are well-known, the principal choice is between various avenues or approaches promising to take us in this direction. These include:

- *Research*: Since the real hope for prevention lies in increased understanding, sustained pursuit of such understanding is a must for some years to come.

- *Epidemiology*: With attention shifting from communicable diseases toward more subtle and long-term manifestations, epidemiologic methodology should be increasingly essential for guidance of public policy and application of health measures.

- *Human behavior*: Changes in individual and social attitudes can help reduce diseases encouraged by excessive smoking, overeating, misuse of alcohol, poor personal hygiene, etc. One can also accept with enthusiasm the idea that much public

health advancement may depend on public participation.

- *Industrial hygiene and toxicology*: Exploration of the industrial disease field will be continued and expanded manifold during the next twenty-five years. Perhaps even more important, passage of the Toxic Substances Control Act means that this field of regulatory action will dominate the coming decades.

- *The environment*: Attention in the U.S. is now focused upon the hazards perhaps created by the ingredients in air, food, and water. Evidence is still meager in fact, but abundant for television and budgetary purposes. The future should offer good opportunities for establishing some order in assessing the significance of thousands of substances.

- *Immunization*: Profound expansions in the vaccine field may reasonably be expected. Not only are we having a resurgence in the application of long-known vaccines, but amazing developments in microbiology and immunology promise creation of another series of life-saving aids.

- *Implementation*: With an astonishing amount of scientific knowledge and resources, the U.S. is seeking actions that will provide universal coverage for all people against all diseases all of the time. The degree to which this can be accomplished remains to be seen.

The emphasis right now is on integrating health activities into the total fabric of society, because success in prevention, especially, lies in finding one's place in the constellation of all the causes of disease.

Many have always contended that a rise in the standard of living brings health dividends, without the trappings of public health practice. This is partly true and prompts us to look again to see where private enterprise, rather than government, may facilitate reaching desirable goals.

Novas perspectivas em saúde pública (Resumo)

Nesse artigo, o autor resume suas observações a respeito das modificações ocorridas durante os últimos 25 anos no campo da saúde nos Estados Unidos, bem como o modo pelo qual esse cenário poderá ser alterado nos anos vindouros.

Nas últimas décadas, a atenção do público americano tem-se concentrado cada vez menos nas doenças transmissíveis e cada vez mais no câncer, nas cardiopatias, nos episódios vasculares e nos acidentes. Em parte, essa é a razão pela qual os orçamentos de saúde dos Estados Unidos passaram de EUA\$10 bilhões em 1950 para a astronômica cifra de mais de EUA\$130 bilhões em 1977. Mesmo assim, não se conhecem inteiramente os resultados desse vultuosíssimo investimento. Além disso, incitado pela ação de órgãos governamentais, associações voluntárias, profissionais da saúde e porta-vozes do consumidor, o interesse público tendeu a seguir um curso errático. Em suma, nosso presente tem-se caracterizado por repetidas crises, participação democrática, esperanças utópicas e a presunção de que, com dinheiro, tudo se consegue.

Portanto, a principal indagação referente ao futuro da saúde pública talvez consista em saber se a sociedade poderá retornar à sensatez ou ser persuadida a recuperá-la. Bem conhecidas as doenças de crítica importância, o principal é optar por um dos diversos rumos ou critérios capazes de nos conduzir a esse destino, a saber:

- *Pesquisa*: Já que a verdadeira esperança de prevenção reside num melhor conhecimento, a constante busca desse conhecimento é indispensável para o futuro.

- *Epidemiologia*: Com o deslocamento da tônica das doenças transmissíveis para manifestações mais sutis e a longo prazo, a metodologia epidemiológica deverá adquirir importância cada vez maior como meio de orientação das políticas públicas e de aplicação de medidas de saúde.

- *Comportamento humano*: As modificações de atitudes individuais e sociais podem reduzir doenças favorecidas pelo fumar e o comer em excesso, o abuso do álcool, a falta de higiene pessoal, etc. Pode-se aceitar com entusiasmo a idéia de que o progresso da saúde pública talvez dependa em

grande parte da participação do público.

- *Higiene industrial e toxicologia*: A exploração do campo das doenças industriais terá prosseguimento e será expandida em escala geométrica durante os próximos 25 anos. Talvez ainda mais importante, a aprovação da Lei de Controle de Substâncias Tóxicas significa que esse campo de ação reguladora terá predominância nas próximas décadas.

- *O ambiente*: Atualmente, nos Estados Unidos, atenta-se para os perigos talvez criados por substâncias presentes no ar, nos alimentos e na água. Embora ainda cientificamente insuficientes, as evidências são abundantes para campanhas de televisão e para fins orçamentários. O futuro deverá criar boas oportunidades para estabelecer certa ordem na aferição da importância de milhares de substâncias.

- *Imunização*: É razoavelmente lícito esperar profundos avanços no campo das vacinas. Além de estarmos testemunhando o ressurgimento da aplicação de vacinas conhecidas de longa data, o surpreendente progresso da microbiologia e da imunologia prometem a criação de outra série de agentes preservadores da vida.

- *Cobertura*: De posse de um extraordinário acervo de conhecimentos e recursos científicos, os Estados Unidos empenham-se na busca de iniciativas que proporcionem cobertura universal, geral e constante contra todas as doenças. Resta saber até que ponto isso poderá ser concretizado.

No momento, a ênfase recai sobre a integração das ações de saúde no contexto global da sociedade, porque o êxito da prevenção reside especialmente em encontrar a posição que cada pessoa ocupa na constelação de causas de doenças.

Muitos são aqueles que sempre alegaram que o aumento do padrão de vida resulta em benefícios de saúde, sem as armadilhas inerentes à prática da saúde pública. Parcialmente verdadeira, essa observação leva-nos a reexaminar os campos em que a iniciativa privada, e não o governo, esteja em condições de facilitar a realização das metas almejadas.

Santé publique: Nouvelles perspectives (Résumé)

Dans cet article, l'auteur décrit brièvement comment, selon lui, la santé publique a évolué aux Etats-Unis au cours des vingt cinq dernières années, et dans quel sens elle devrait évoluer au cours des années à venir.

Au cours de ces quelques dernières décennies, les Etats-Unis se sont intéressés de moins en moins aux maladies transmissibles et de plus en plus au cancer, aux maladies du coeur, aux attaques d'apoplexie et aux accidents. C'est en partie à cette

évolution qu'est due l'énorme augmentation du budget santé des Etats-Unis, qui est passé de 10 milliards de dollars en 1950 à plus de 130 milliards de dollars en 1977. Toutefois, la rentabilité d'un tel investissement n'est pas totalement claire. En outre, les préoccupations du public—avivées par les services officiels, les associations bénévoles, les médecins et les champions de la société de consommation—ont connu une évolution désordonnée. En somme, nous avons vécu une période de crises à répétition, de participations démocratiques et d'espoirs utopiques fondés sur la conviction que tout pouvait s'acheter avec de l'argent.

Par conséquent, la question principale qui se pose au sujet de l'avenir de la santé publique est peut-être celle de savoir si la société peut revenir, d'elle-même ou par la persuasion, à la raison. Les maladies importantes étant bien connues, il importe aujourd'hui de choisir entre diverses orientations susceptibles de nous ramener sur la voie de la raison. Voici quelques-unes de ces orientations:

- *Recherche*: L'espoir réel de la prévention étant lié à une meilleure compréhension, il est indispensable de chercher à développer cette compréhension au cours des années à venir.

- *Epidémiologie*: Avec un déplacement du centre d'intérêt des maladies transmissibles vers les maladies plus subtiles et plus durables, les méthodes épidémiologiques devraient jouer un rôle de plus en plus important dans l'orientation de la politique en matière de santé publique et dans l'application des mesures de santé.

- *Comportement humain*: Une transformation du comportement de l'individu face à lui-même et à la société peut favoriser un recul des maladies provoquées par l'excès de tabac, la suralimentation, l'abus de l'alcool, une mauvaise hygiène corporelle, etc. La participation de chacun peut faire beaucoup également pour le progrès de la santé publique.

- *Maladies professionnelles et toxicologie*: Les vingt-cinq prochaines années seront marquées par

un développement de la recherche dans le domaine des maladies professionnelles. Toutefois, un événement peut-être encore plus important sera la promulgation de la loi régissant l'emploi des substances toxiques.

- *L'environnement*: L'Administration américaine concentre actuellement son attention sur les dangers que comporte la présence de certaines substances dans l'air, les aliments et l'eau. En fait, les dossiers sont encore bien minces, mais ils sont déjà assez gros pour mobiliser la télévision et les crédits budgétaires. L'avenir devrait offrir de bonnes possibilités d'établir un certain ordre de priorité pour l'évaluation de l'importance de milliers de substances.

- *Immunsation*: On peut raisonnablement compter sur un large développement de la vaccination. Non seulement assiste-t-on à un renouveau dans l'utilisation de vaccins connus de longue date, mais certains faits étonnants en microbiologie et en immunologie permettent d'entrevoir l'apparition d'une nouvelle série de vaccins.

- *Mise en application de certaines mesures*: Riches d'une masse étonnante de connaissances scientifiques et de ressources, les Etats-Unis cherchent à définir certaines mesures propres à assurer à jamais la protection de toute la planète contre toutes les maladies. Reste à savoir dans quelle mesure un tel objectif pourra être atteint.

L'accent est mis actuellement sur les activités d'intégration de la santé dans le contexte général de la société, car le succès de la prévention, notamment, tient à la découverte de l'une au moins des causes de la maladie.

Nombreux sont ceux qui ont toujours prétendu qu'une élévation du niveau de vie s'accompagnerait d'une amélioration sur le plan de la santé, sans que les services de santé publique aient à intervenir. Cela est vrai en partie et devrait nous inciter à chercher dans quels domaines l'entreprise privée, plutôt que les pouvoirs publics, peut faciliter la poursuite de certains objectifs.